

Crisis del sistema capitalista y algunas aproximaciones sobre su impacto en las clases subalternas en Colombia

Crisis of capitalism and some estimates of its impact on the subordinate class in Colombia

Ancizar Castro Varela*

Resumen

Este documento presenta de forma general las transformaciones socioeconómicas y políticas que ha llevado a cabo el sistema mundo capitalista (SMC) en las últimas cuatro décadas y sus consecuencias sobre las clases subalternas,¹ señalando algunas de ellas para nuestra particularidad histórica colombiana.

Se sostiene que a partir de la década de los setenta del siglo XX, el SMC entra nuevamente en crisis y por tanto, en la búsqueda de soluciones, implementa mecanismos como el desmejoramiento de las condiciones del trabajo, la desregulación financiera, los cambios a nivel tecnológico y organizativo en la producción y nuevas estéticas, todos los cuales vienen teniendo grandes impactos sobre el bienestar de la población mundial; para citar solo algunos: desempleo, informalidad, disminución de los ingresos, mayor concentración de la riqueza, etc. Por supuesto, estos cambios se han ido implantando y dosificando de acuerdo a la correlación de fuerzas en cada país. Para el caso de Colombia se inician en la presidencia de Alfonso López Michelsen, y continúan profundizándose con las medidas del consenso de Washington, con cada uno de los posteriores gobiernos.

* Trabajador social de la Universidad del Valle, Magíster en Planificación y Administración del Desarrollo Regional. Doctor en Servicio Social de la Universidad Federal de Pernambuco, Brasil. Profesor de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad del Valle. Correo electrónico: ancizar.castro@univalle.edu.co.

¹ En términos gramscianos, entendemos a la clase subalterna como aquel colectivo que aún no tiene conciencia de su fuerza y sus posibilidades de desarrollo político que le permitan trascender la etapa “económica corporativa”, para llegar a la fase hegemónica en la sociedad civil.

Artículo tipo 2: Reflexión

Recibido: 6 de febrero de 2013 **Aprobado:** 2 de marzo de 2013

Por último, se alienta a buscar soluciones que trasciendan este sistema, que ha demostrado no dar respuesta a los complejos y graves problemas que aquejan a la mayor parte de la humanidad.

Palabras clave: sistema mundo capitalista, crisis, reestructuración, medidas del consenso de Washington e impacto sociopolítico.

Abstract

This paper presents an overview of the economic and political transformations experienced by world capitalist system (WCS) in the last four decades and their impacts on the subordinate classes, especially in the particular history of Colombia.

Since the seventies, the WCS fell again in crisis, and therefore searched for solutions and implemented mechanisms such as deterioration of labor conditions, financial deregulation, and changes in the technology and organization of production or the new aesthetics, all of which had major impacts on the welfare of the world's population, such as unemployment, informality, reduced income, increased concentration of wealth, to name just a few. Of course, these changes have been implemented and regulated according to each country's correlation of forces. In the case of Colombia, they started under President Alfonso Lopez Michelsen Administration, and gradually deepened with the measures of the Washington Consensus during each subsequent government.

Finally, the article encourages the search for solutions that help outdo this system, which has demonstrated not to respond to the complex and serious problems of a great portion of the humanity.

Keywords: world capitalist system, crisis, restructuring, measures of the Washington consensus and their socio-political impact.

Sumario: 1. Introducción, 2. Crisis del sistema capitalista, 3. Reestructuración del SMC, 3.1. Desmantelamiento gradual del contrato social entre el capital y el trabajo, 3.2. Cambios organizativos basados en la flexibilidad y adaptabilidad, 3.3. Desregularización y liberalización flujos financieros, 4. Implantación de las medidas del consenso de Washington en Colombia, 5. A manera de reflexión final y 6. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

En este artículo consigno algunas reflexiones que hacen parte de la apenas iniciada tarea de profundizar analíticamente en algunos ejes temáticos contemplados en mi propuesta de investigación presentada en el curso del Doctorado en Servicio Social adelantado en Brasil (en la UFPE), que tiene como foco la “cultura política y las prácticas comunitarias de las clases subalternas en Colombia, en el actual contexto de reestructuración del sistema mundo capitalista (SMC)”. En ella planteo este interrogante: ¿estas prácticas son funcionales para la reproducción material-simbólica del SMC o expresan otra racionalidad? Si es así, ¿en qué consisten?

En esta investigación partí de la premisa de que las prácticas comunitarias y las expresiones culturales de las clases subalternas no han gozado de plena autonomía, debido a que han estado bajo el dominio hegemónico de las clases dominantes, desde la llegada del invasor europeo a tierras “americanas” con sus variantes de “cambio de mano” hasta nuestros días.

Frente a los procesos sociales tan complejos que vive actualmente la sociedad colombiana, en donde una gran parte de su población enfrenta los embates crecientes de la integración-exclusión del renovado sistema capitalista, considero de vital importancia hacer aportes a la tarea de desvendar nuestra realidad, tomando distancia crítica frente a la tan publicitada noción de la globalización. Esta ha sido tratada –por los discursos de consenso– como un dispositivo ideológico que oculta más de lo que aclara con relación a las transformaciones socioeconómicas, políticas y culturales que ha vivido la “sociedad moderna” en las últimas cuatro décadas. Al respecto, he planteado los siguientes interrogantes, que guiarán la exposición de mis argumentos: ¿Qué tipo de transformaciones socioeconómicas y políticas está presentando el sistema mundo capitalista en nuestra contemporaneidad?, ¿cuál es su impacto en las clases subalternas de la sociedad colombiana? Y por último, ¿qué aspectos fueron los que se transformaron y cuáles permanecieron en este renovado sistema mundo capitalista (SMC)?

2. Crisis del sistema capitalista

Iniciemos este análisis sosteniendo que la crisis del sistema capitalista ha sido trasladada a las clases subalternas en América Latina y Colombia, empeorando sus condiciones de vida. Wallerstein (2007: 127) afirma que en el actual sistema mundo capitalista (SMC) es “absolutamente imposible que América Latina se desarrolle, no importa cuáles sean las políticas gubernamentales que se adopten, porque lo que se desarrolla no son los países. Lo que se desarrolla es únicamente la economía-mundo capitalista, y esta economía –mundo es de naturaleza polarizadora”. Desde su propia génesis e infancia, la civilización latinoamericana, y por supuesto la colombiana, han estado determinadas por esta dinámica del sistema mundo capitalista, que se inauguró con la llegada del invasor europeo a tierras americanas y que se ha ido recreando con sus variantes hegemónicas de dominación a través de los tiempos con los imperios de España, Portugal, Inglaterra y Estados Unidos, país que a mediados del siglo XX ostentó su innegable poderío económico, político y militar durante los llamados treinta años gloriosos del capital (1945-1975), periodo en el cual se afianzó y consolidó aún más la polarización entre los “países ricos y países pobres” –los que a su vez las reprodujeron al interior de sus fronteras–, bajo el manto ideológico del inalcanzable desarrollo, discurso que fue acogido por las elites locales y las fuerzas de oposición en nuestros países como tabla de salvación para salirle al paso a la pobreza inherente a su dinámica.

La mayoría de los estudiosos marxistas consultados, como Harvey (1999, 2004), Hirsh (1999), Wallerstein (2000, 2007) y Meszaros (2009), sostienen –a excepción de este último–, que desde las últimas cuatro décadas del siglo pasado hasta hoy asistimos a una paulatina decadencia del imperio norteamericano –en términos tecnológicos, productivos, comerciales y financieros–, gracias a la feroz competencia que en el mercado global llevan a cabo Japón y Europa Occidental, lo que lo ha conducido a la imperiosa necesidad de redefinir sus estrategias (económicas, políticas y militares), orientándolas a reconstruir el entero equilibrio de las fuerzas geopolíticas en el contexto mundial, con el fin de recomponer su sistema de dominación tanto global como hemisférico

en beneficio de su complejo industrial-militar. Por supuesto, América Latina, el Caribe y en particular Colombia, dependiendo de la correlación de fuerzas de sus elites locales proclives al sueño norteamericano, vienen cumpliendo un papel fundamental en esta dirección, pues según sostiene Suárez (2009), Colombia es considerada punta de lanza para contener militarmente (por ejemplo mediante el Plan Colombia) la gestación, consolidación y avance de múltiples formas de insurgencia popular que se fraguan tanto en su interior como en relación con países circunvecinos (revolución bolivariana, insurgencia político-armada, protestas sociales, paros cívicos, movimientos sociales étnicos, etc.), que se consideran una amenaza para la seguridad nacional norteamericana. Estados Unidos ha recreado tanto acuerdos binacionales (como la ley de preferencia comercial andina y erradicación de drogas ATPDEA) como formas institucionales supranacionales (ONU, OMC) orientadas a obtener ventajas comerciales que le permitan posicionarse de mejor manera en el mercado globalizado.

Esta crisis, ocurrida después de los años setenta, ha sido definida como el fin de los años gloriosos y la entrada a un estancamiento y regresión de la economía mundial, determinada por una sobreproducción de mercancías y por el subconsumo, lo que está teniendo repercusiones dramáticas no solo en la disminución de la tasa de ganancia del capital, sino también en la degradación de las condiciones de vida conquistada por la clase operaria durante el periodo histórico fordista/keynesiano (tanto en los países hegemónicos del centro como en los periféricos). Emergen de esta manera nuevas secuelas en la cuestión social, que recrudecen, como sostiene Mota (2008), la polaridad riqueza/pauperismo, propia del SMC. Para ilustrar lo anterior, basta con traer los datos que nos presenta Kats (2003), en los que nos señala que hoy en día menos de un puñado de hombres multimillonarios del mundo perciben una renta que sobrepasa el PIB de 48 países y, a la vez, cada cuatro segundos muere de hambre una persona en nuestro semicontinente latinoamericano.

Es de suponer que este estancamiento económico mundial/subconsumo o crisis del SMC, no se debe solo a los fuertes competidores que Estados Unidos contribuyó a configurar durante la consolidación y expansión del modelo fordista/keynesiano, sino también a la incapacidad de este, como

lo señala Harvey (1999: 136), para contener las contradicciones inherentes al capital, dadas sus múltiples rigideces en cuanto a inversiones de capital fijo, locación y contrato de trabajo estable debido al poder de la clase trabajadora, a los compromisos del Estado frente a las demandas de la población (salario indirecto) y a las relaciones del poder político entre el capital, el gran trabajo y el gran gobierno en el que cada quien defendía sus intereses, “que solaparon en vez de garantizar la acumulación del capital”.

3. Reestructuración del sistema mundo capitalista (SMC)

Lo descrito anteriormente ha obligado a entrar en un nuevo periodo de racionalización, reestructuración e intensificación de control del trabajo por parte del capital, en la perspectiva de transitar de un “bloque histórico a otro bloque histórico”, creando las condiciones no solo para mantener y perpetuar la “maximización de las ganancias” sino –y lo que es más importante– garantizar la reproducción sociometabólica en la sociedad del capital, restaurando de paso el poder de clase en el comando de la sociedad contemporánea. Se toman entonces, entre otras, las siguientes medidas, que se ejecutan en cada país de manera diferenciada pero sin tregua, de acuerdo al grado de complicidad de las burguesías locales, ya sea con el imperialismo norteamericano, con el capital transnacional, o con ambos.

3.1. Desmantelamiento gradual del contrato social entre el capital y el trabajo

En este contexto de estancamiento de la economía mundial, que viene acompañado de desempleo y subempleo disparado, observamos que los empleadores aprovechan para implementar contratos de trabajos flexibles. Esto ha generado una caída del empleo regular y un aumento del trabajo parcial, temporario y subcontratado, y ha contribuido a profundizar aún más la heterogeneidad en la clase trabajadora, en la que se presentan diferencias entre sí con respecto a su seguridad social como en sus tasas salariales. Igualmente, frente al mercado de trabajo y los cambios en la organización industrial, esta subcontratación ha traído consigo “oportunidades para la formación de pequeñas empresa y, en algunos casos, permite que los viejos

sistemas de trabajo doméstico, artesanal, familiar (patriarcal) y paternalista (del tipo “padrino”, del “gobernador” o de la mafia) revivan y florezcan como piezas centrales, y no ya como apéndices del sistema de producción” (Harvey, 1999: 143).

Por supuesto, esto ha tenido fuertes repercusiones en los procesos de movilización y organización política, porque ha sumido a la totalidad de la clase trabajadora en un “mar de islas” fragmentadas y aisladas entre sí, lo que ha contribuido a debilitar significativamente tanto los procesos de construcción de identidad de clase como los de negociación colectiva. Es evidente que dichas medidas en este nivel han estado encaminadas a quebrar el poder sindical alcanzado por la clase operaria en el periodo fordista/keynesiano.

En los países del Tercer Mundo, especialmente en los latinoamericanos, se puede constatar que las multinacionales establecen sistemas de producción fordista en masa que demandan una gran cantidad de mano de obra femenina, “altamente explotada y en condiciones de remuneración extremadamente baja y seguridad de empleo negligentes”. Harvey, nuevamente, nos recuerda que las maquilas norteamericanas instaladas en la frontera de México y llevadas también a Filipinas, Corea del Sur y Brasil (y agregaríamos a Colombia y Haití), representan un porcentaje significativo de la fuerza trabajo en algunos países avanzados. Esto, en la perspectiva de reducir costes de producción, a partir de una de las variables más costosas en los procesos productivos, como es la del capital variable-fuerza de trabajo.

En Colombia, y singularmente en el departamento del Valle del Cauca (ciudad de Cali) –donde se realizó la investigación que sentó las bases para este artículo–, es evidente cómo se transita en esta reestructuración de los procesos productivos, en el que se asiste a una innovación tecnológica-productividad relativa-, que tiene repercusiones tanto en la demanda del empleo como cambios en la organización industrial, en el que prolifera cada vez de manera más acrecentada la economía informal, funcional a este nuevo ciclo de acumulación. Uribe y Ortiz (2006) plantean que la exclusión del mercado laboral es uno de los principales problemas de nuestra economía regional, con sus respectivas consecuencias como el

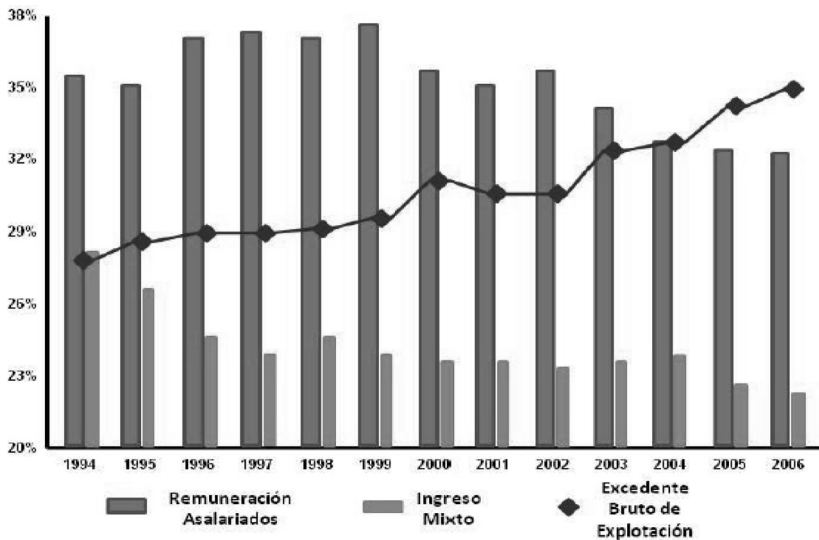
incremento del desempleo y la precarización de las condiciones de trabajo. En términos generales, señalan que las principales actividades económicas han girado alrededor de la rama comercial, la construcción y el sector servicios, que representa el 50% del PIB regional a finales del siglo XX. Hay que resaltar que este cambio de estructura productiva ha significado tanto la pérdida de sectores económicos que generaban empleos de buena calidad, como la tendencia al aumento de la informalidad y el desempleo laboral. Aunque se observa que durante este periodo disminuyó el desempleo, la informalidad y el subempleo en el Valle del Cauca se mantienen en niveles muy similares al comportamiento laboral nacional, presentando porcentajes que se encuentran por encima del 60% (ver Anexo, cuadros 1 y 2). Aunque los autores referenciados no establecen ningún tipo de relación entre reestructuración de las actividades productivas de los países del Tercer Mundo y nuevas estrategias de acumulación del Sistema Mundo Capitalista para salirle al paso a su crisis estructural como lo hemos planteado renglones arriba, no van más allá de señalar que la informalidad es un fenómeno anticíclico, sujeto a los vaivenes de aumento o decrecimiento de la economía nacional-regional, producto de los cambios que viven las economías latinoamericanas desde la década de los noventa del siglo anterior, volcadas a la apertura comercial-mundial.

Igualmente, retomamos algunas características de estos sectores informales y subempleados que corroboran que estas nuevas estrategias del capital han contribuido no solo a incrementar los beneficios del capital, sino, y lo que es más preocupante, a empeorar las condiciones de vida de la clase trabajadora. Estos autores señalan que dicha población, en términos generales, perciben menores ingresos (inferiores al salario mínimo legal) y usualmente no tienen sitios fijos de trabajo, por lo que llevan a cabo sus principales actividades económicas en las viviendas, en las calles y kioscos (barracas), y una parte significativa no cuenta en la mayoría de las veces con contratos escritos laborales, además de contar con trabajos inestables, en los que se presenta también baja afiliación a la seguridad social, tanto en términos de salud como en pensión (ver Anexo, cuadros 3 y 4).

Para ratificar lo anterior, López (2008) nos demuestra cómo desde inicios de los años noventa, y especialmente durante los primeros lustros

del siglo XXI, se han incrementado significativamente las ganancias de los empresarios en Colombia, aumentando en ocho puntos porcentuales del PIB, mientras que los ingresos tanto de los asalariados como de los trabajadores informales van en franca caída y con tendencia a empeorar, perdiendo cinco puntos porcentuales durante este mismo periodo (ver gráfica 1).

Gráfica 1. *Distribucion del PIB*



Fuente: Cuentas Nacionales, cálculos Mauricio Cabrera

La totalidad de los autores colombianos mencionados coinciden en señalar que nuestra economía vivió un repunte de su crecimiento durante el régimen del expresidente Álvaro Uribe (2002-2010), situándose con un incremento promedio por encima del 6,2% del PIB, único en la historia del país (sobre las causas de ese crecimiento, encuentran divergencias con otros autores, como Sarmiento y Libreros, quienes señalan que fue por condiciones coyunturales y no por procesos estructurales del modelo económico). Mas este incremento no significó mejoría para las condiciones de vida del pueblo trabajador colombiano, como lo hemos demostrado hasta ahora. Todo lo contrario, ha significado una mayor explotación y concentración

de la riqueza, lo que se evidencia en el comportamiento del índice de Gini, en el que, según la CEPAL, citada por López (2008), Colombia pasó a empeorar la distribución de su riqueza, compartiendo los “honorés” con República Dominicana y Panamá. Esta misma fuente señala que durante este periodo (2002-2005) Colombia cambió de categoría, pasando de ser un país con una de las mayores desigualdades en la distribución de los ingresos (0,52-0,57/02) a detentar la más alta desigualdad (0,58/05), al lado de Bolivia y Brasil, que durante este periodo, a pesar de mantenerse en esta categoría, han distribuido un poco su riqueza, bajo los regímenes de Evo Morales e Ignacio Lula (ver gráfica 2 y tabla 1).

Gráfica 2. Índice de Gini, Países América Latina 2000-2006.

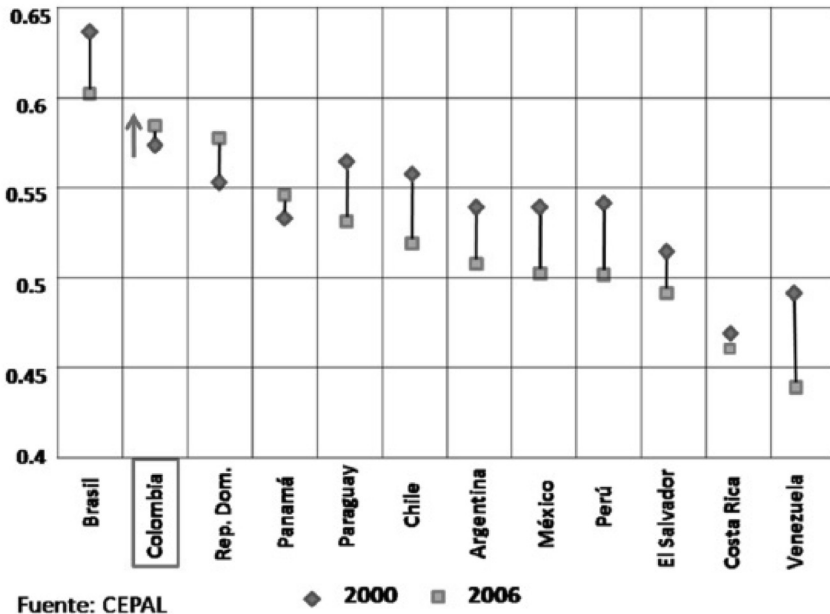


Tabla 1

América Latina (10 Países): Estratificación de Países según el Coeficiente de Gini de la distribución del ingreso (2002-2005)				
Nivel de Desigualdad	2000-2002		2003-2005	
Muy Alto 0,580-1	Brasil	0,639	Bolivia	0,614
	Bolivia	0,614	Brasil	0,613
			Colombia	0,584
Alto 0,520-0,579	Argentina	0,578	Chile	0,550
	Paraguay	0,570	Paraguay	0,536
	Colombia	0,569	Argentina	0,526
	Chile	0,559		
	Perú	0,525		
Medio 0,470-0519	Ecuador	0,513	Ecuador	0,513
	Venezuela	0,5	Perú	0,505
			Venezuela	0,490
Bajo 0-0,469	Uruguay	0,455	Uruguay	0,451

Fuente: Cepal

A continuación presentaremos datos del Departamento Nacional de Estadística (DANE), que hacen referencia a la distribución de los ingresos en los hogares colombianos en el periodo 1999-2005, en el que es evidente que los sectores populares (tanto los pobres como los más pobres) han ido perdiendo paulatinamente su participación en el ingreso total de la nación; dichos sectores se encontraban en mejores condiciones cuando la economía colombiana enfrentaba su peor crisis en la década de los noventa, que en estos momentos, atravesaba por un “crecimiento” económico que, por cierto, va en un proceso de decadencia (ver gráfica 3). Igual comportamiento ha vivido la clase media, que pasó de participar en el ingreso total del país, de un 26% (1999) al 25,4% (2005), mientras que el 10% de la población más rica, lo aumentó, pasando del 40,1% (1999) al 41,0% (2005) (ver tabla 2). Lo expuesto hasta ahora nos demuestra sencillamente –sin profundizar en los procesos de transformación del modelo de acumulación de capital que se han dado en Colombia durante su proceso histórico en la articulación

al sistema mundo capitalista— que estas nuevas medidas agenciadas por el sistema para salirle a la crisis del capital ha trasladado sus costos a la clase trabajadora, llevando consigo un proceso cada vez mayor de explotación y concentración de la riqueza en las burguesías locales, subordinadas a los intereses del capital norteamericano o transnacional. Estas transformaciones, en sus distintas dimensiones, han tenido impacto en la reconfiguración de las clases sociales en Colombia, donde la clase media, en su mayoría, está viviendo un proceso de empobrecimiento, mientras que las clases dominadas asisten a la “muerte de sus ilusiones” de una mejor vida material, económica, política y espiritual, que prometía el progreso capitalista a través del proceso de modernización-desarrollo abanderado por la CEPAL, durante el periodo de los treinta años gloriosos del capital. Asimismo, estas clases asisten a la agudización de sus condiciones de vida, que a su vez también consideramos de estímulo de su potencia —al constatar que este sistema capitalista no da más—, dado el largo periodo en que nuestro semicontinente latinoamericano ha sido, como sostiene Aguirre (2009), la “civilización más desigual y polarizada del planeta”.

Gráfica 3. Crecimiento del PIB, Colombia 1990-2008

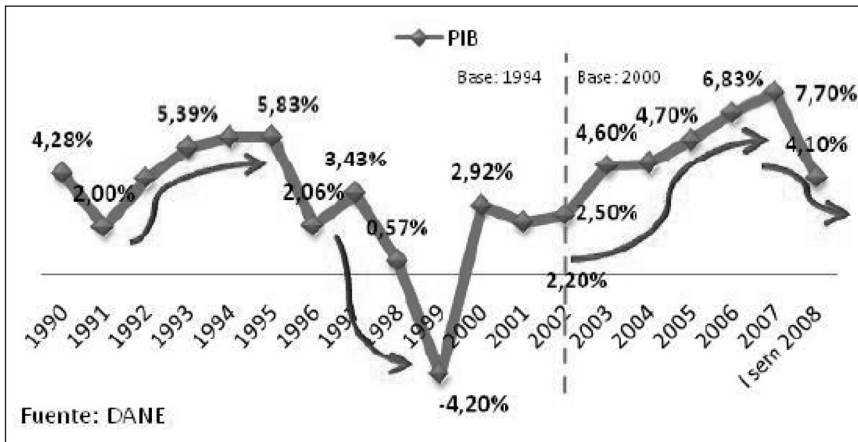


Tabla 2. *Distribución ingresos hogares Colombia 1999-2005.*

Distribución del ingreso de los hogares				
Participación en el ingreso total del:				
	40% más pobre	30% siguiente	20% anterior al 10% más rico	10% más rico
1999	12,3	21,6	26,0	40,1
2002	12,3	22,4	26,5	38,8
2004	12,1	22,0	26,0	39,9
2005	12,2	21,4 ↓	25,4 ↓	41,0

Fuente: DNP (Departamento Nacional de Planeación).

3.2. Cambios organizativos basados en la flexibilidad y la adaptabilidad

Otra de las características primordiales de esta acumulación flexible es que ya no es una producción a escala –que llevaba a tener altos volúmenes de producción en depósito para ser vendidos en el mercado, incrementando sus costos–, sino en pequeños lotes, sincronizada con la diversidad de la demanda en el mercado, y se produce bajo la modalidad de la subcontratación, tal como ilustramos anteriormente. Esto es posible gracias a la incorporación de tecnologías de punta basadas en la informática y la robótica, lo que ha permitido, como señala Dietrich (2005: 138), “que los factores más importantes de los procesos productivos tales como el capital, la tecnología y el saber productivo (know how), se desplacen con extraordinaria movilidad por cualquier lugar del globo terráqueo y, en muchos casos, en tiempo real instantáneo”. Esto permite, por un lado, elevar la productividad a niveles sin precedentes en la historia, demandando poca mano de obra y trasladando los costos a las pequeñas y medianas empresas, y, por el otro, llevar a que las decisiones y actividades económicas se operen de manera inmediata en el tiempo y el espacio, gracias a la configuración

reticular (en red) de la organización socio-productiva en el sistema-mundo. De esta manera, el lugar de la información precisa y actualizada es ahora una “mercancía” muy valorizada, en los mismos términos como lo fue el saber científico en tiempos anteriores, constituyéndose en un elemento clave en la lucha por la competencia comercial. Hoy en día, el que obtenga ventajas en el área del conocimiento a partir de algún descubrimiento científico tiene la posibilidad de alcanzar ventajas competitivas en “la guerra a muerte” del mercado global.

Estos cambios en la producción en el modelo de la acumulación flexible, además del “just in time”, también trajeron giros en el consumo. Para todos los hijos de los años sesenta, los productos de la producción en masa fordista tenían larga durabilidad en el tiempo (por ejemplo, una refrigeradora te acompañaba en gran parte de tu ciclo de vida). Ahora, la acumulación flexible reduce a casi la mitad la vida de estos productos, sumergiéndonos en una montaña ilimitada de desperdicios. Por eso el cambio de régimen de acumulación ha venido también acompañado de una arremetida en términos subjetivos, orientada a la configuración de una nueva estética que permea todos los ámbitos de la vida social, resaltando valores como la competencia, el individualismo, la efemeridad, la descartabilidad, el tener por encima del ser. Esto ha llevado a algunos ensayistas sociales, como Harvey (1999) y Aguirre (2009), a afirmar que estos tiempos (que algunos llaman de posmodernidad) se caracterizan justo por la emergencia de un nuevo patrón de vida sociocultural, en el que nada permanece y en el que todo vale. Por supuesto, la sociedad colombiana en general, y las clases subalternas o los sectores populares en particular, no están por fuera de esta arremetida ideológica que agencia el capitalismo en su nueva fase de acumulación, lo que necesariamente nos lleva a preguntarnos de qué manera los sectores populares y las clases subalternas están asumiendo estas transformaciones en relación con su tradición de lucha sociopolítica y cultural.

3.3. Desregularización y liberalización de los flujos financieros

Frente a la caída de la tasa de ganancia en la producción, grandes capitales se vuelcan a la esfera financiera para obtener ganancias

sustitutivas a partir de la especulación. Es tal la magnitud de este nuevo negocio, que Meszaros (2009) afirma, apoyándose en datos cuantitativos, que este sistema financiero se infló tres veces por encima de la economía real en las últimas dos décadas (48,1 trillones de dólares en bienes y servicios, producidos y comercializados, y 151,8 trillones de dólares en el sistema financiero, acciones, títulos y depósitos), lo cual generó una crisis alimentaria en el mundo, en un momento en el que el sistema capitalista se encuentra en todo su vigor productivo.

Es en este contexto en el que las propuestas del consenso de Washington, bajo la vigía de los organismos de financiamiento internacional de Breton Woods (FMI, BID, BM) –que algunos llaman de neoliberalismo–, se comenzaron a implantar en todo el mundo. Dichas propuestas consisten, como nos recuerda Montaña (2005: 29), en exigirles a los países “disciplina fiscal, priorización de los gastos públicos, reforma tributaria, liberalización financiera, régimen cambiario, liberalización comercial, inversión extranjera directa, privatización de empresas del Estado, desregulación y propiedad intelectual”, y se llevan a cabo con mayor celeridad, dada su vulnerabilidad, como lo hemos demostrado, en estas regiones de desarrollo geográfico desigual, como es el caso de nuestra América Latina.

4. Implantación de las medidas del consenso de Washington en Colombia

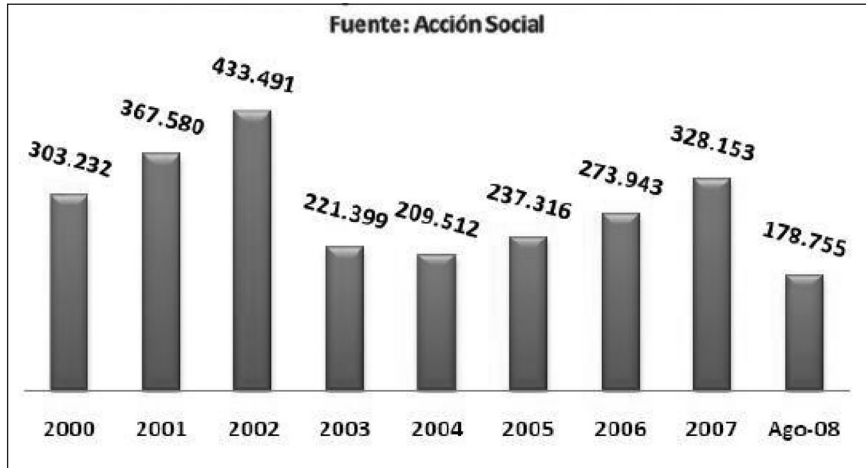
En Colombia se inauguraron estas medidas en la década de los setenta del siglo XX, bajo el régimen de Alfonso López Michelsen. Según Libreros y Anzola (2007: 25), a partir de este momento se comenzaron a implementar dichas pautas –acelerándolas o dosificándolas de acuerdo a la correlación de fuerzas entre el capital y el trabajo (sectores populares) en cada periodo histórico–, bajo las orientaciones del asesor norteamericano Ronald Mckinnon, quien diagnosticaba que “los mercados de los factores (tierra, trabajo y capital) funcionaban ineficientemente debido a la ausencia del mercado de capitales y al intervencionismo estatal”, que generaba fragmentación y privilegios para los grandes negocios de la burguesía criolla. Se exhortó, por un lado, a la liberación del mercado financiero (ajustado a las exigencias del mercado internacional), y por el otro a la

reforma fiscal (eliminación de subsidios y desmonte gradual del Estado). Los impactos no se hicieron esperar: en toda la década del setenta, el sector financiero se expandió sin control, obteniendo altas tasas de rentabilidad que lo hicieron el gran ganador del proceso, y pasando de participar con un 3% en el PIB en 1960, al 18% en el PIB total en los años setenta. Llama poderosamente la atención que en un contexto de reducción de exportaciones menores, de decrecimiento de la industria producto de las reformas –una tasa de crecimiento de 2,3%, la más baja en treinta años–, se hayan obtenido tales resultados. Nuevamente estos autores señalan que esto fue posible gracias a la bonanza del comercio exterior que se vivió a mediados de este periodo, en el que, junto con la bonanza del café, aparecía en escena la participación de las exportaciones ilegales. Desde ese preciso momento emerge en Colombia la elite mafiosa del narcotráfico, que de manera paulatina y progresiva estableció alianzas con los sectores sociales que históricamente han detentado el poder y desean perpetuarse en él, como la oligarquía terrateniente, los empresarios, la burguesía financiera y comercial, entre otros. En cambio, los grandes perdedores durante esta década y las posteriores fueron los trabajadores y los sectores populares, sobre los que recayó el costo de cambio del modelo de desarrollo sustitutivo de importaciones, que reinó entre nosotros durante la década de los sesenta hasta principios de los setenta, pasando al modelo neoliberal, basado en la especulación y concentración financiera del ingreso y la riqueza, vigente hasta nuestros días.

Por el momento no profundizaremos sobre las singularidades históricas de este proceso, solo estamos constatando cómo los costos de esta transición, tal como lo mencionamos en páginas anteriores, ha recaído sobre la clase trabajadora y los sectores populares, que por cierto no han permanecido pasivos sufriendo el embate de tales medidas. Todo lo contrario, el transcurso histórico de estos procesos de transformación en Colombia ha estado marcado por procesos de lucha social con múltiples manifestaciones, que comprenden desde la emergencia de la insurgencia revolucionaria política-armada, hasta las manifestaciones autónomas e independientes de los sectores explotados y oprimidos. Asimismo, han estado acompañadas de respuestas por parte de las clases hegemónicas

dominantes, que van desde la cooptación de sus principales líderes, hasta la más usual, recurrente y repudiable: la represión y el asesinato tanto colectivo como selectivo y sistemático de sus dirigentes y luchadores populares. Para ilustrar lo mencionado, Libreros y Sarmiento (2007) señalan cómo la implantación del modelo de modernización económica por la vía de la sustitución de importaciones significó para los sectores y clases subalternas una cifra –sobre la que aún no hay consenso entre los estudiosos que reflexionan sobre este periodo reconocido como la Violencia–, de 300 mil personas asesinadas y dos millones de desplazadas, las que se instalaron en las principales ciudades del territorio colombiano, ampliando el cordón de miseria de los barrios marginales, en un proceso que aún no termina. Bajo esta misma racionalidad de expropiación, expoliación, violencia y desplazamiento que traen consigo las nuevas fases de acumulación del capital, observamos cómo en la última década, según datos de Acción Social, el número de desplazados en nuestro país ascendía a 2.649.139,08 personas (ver gráfica 4). Sin embargo, El CODHES sostiene que estos datos presentan un subregistro del 25 al 30%, lo que aumenta la cifra a 3.600.000 desplazados. Además de los factores ya señalados, el ímpetu de la guerra irregular de baja intensidad llevada a cabo a finales de la década de los noventa, en la que Colombia se convirtió en el tercer país receptor de ayuda norteamericana (mediante el Plan Colombia) después de Israel y Egipto, continúa generando una dinámica de migración-desplazamiento, ampliación de la “mancha urbana” y proliferación de barrios periféricos, lo que ha contribuido a incrementar, profundizar y agudizar aún más la cuestión social de los sectores y las clases subalternas.

Gráfico 4. Desplazamiento en Colombia, 2000-2008

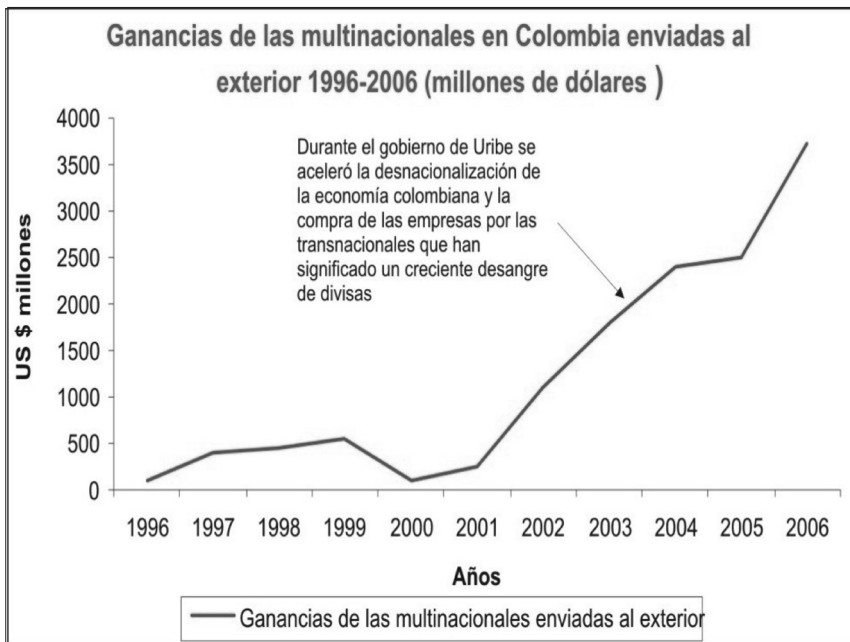


Durante este periodo también constatamos cómo con mayor celeridad se ha implantado al “dedillo” el recetario neoliberal, gracias a la instalación en el poder de una clase hegemónica local de ultraderecha proclive económica y políticamente a los intereses del “coloso del Norte”; por ejemplo:

- Se ha reducido el papel económico y social del Estado, lo que ha venido acompañado con un proceso de privatización de activos públicos. Para ilustrar lo anterior, con las leyes 100 de 1993 y 142 de 1994, el Estado entregó “al sector privado el sistema público de salud, desmontó el Seguro Social y abrió la competencia para servicios públicos domiciliarios. Igualmente, entregó al sector eléctrico estatal al mercado, de lo que se beneficiaron empresas españolas. También entregó un porcentaje (20%) de la petrolera Ecopetrol al sector privado internacional (González, 2007).
- Se ha enfatizado en el control monetario, el ajuste fiscal y los equilibrios macroeconómicos como objetivos centrales de la política económica, lo que ha generado recorte del gasto público social y eliminación de subsidios.
- Se han creado normativas favorables para la inversión extranjera, lo que ha permitido un fortalecimiento y concentración del capital financiero. Esta fue reglamentada por la Ley 9 de 1991, que eliminó el control de capitales y liberó la inversión extranjera. Para ilustrar

este punto, observamos cómo durante este periodo, las empresas multinacionales, en su mayoría norteamericanas, se han llevado una cantidad significativa de millones de dólares en utilidades generadas en nuestro territorio colombiano. Sarmiento nos demuestra que solo en el año del 2006 se enviaron al exterior 3.600 millones de dólares (ver gráfica 5).

Gráfica 5



Fuente: Libardo Sarmiento, “desarrollismo forzado, una maquinaria de violencia, acumulación y destierro”, Ponencia en Univalle/07.

- Se han elaborado normas que facilitan la deslaboralización y flexibilización del mercado de trabajo. Con las leyes 50 de 1990 y 789 del 2002, se crearon nuevas condiciones de contratación para la oferta de mano obra, que se ha visto desvalorizada aún más por los procesos de desplazamiento forzado del campo a la ciudad.
- Con las leyes 685 del 2001 y 1021 del 2005, se ha estimulado el impulso a la explotación de los recursos naturales y la biodiversidad

por parte de las transnacionales, lo que está permitiendo, por un lado, abrir “el territorio y la biodiversidad a los intereses del capital trasnacional” y por el otro, entregar a perpetuidad los recursos del subsuelo a las empresas multinacionales” (González 2007). De esta manera se despoja de sus beneficios tanto a las comunidades indígenas, y afrodescendientes (Ley 70 de 1993), como a las comunidades académicas universitarias, que utilizaban sus recursos para el usufructo y la re-creación de sus formas particulares agro productivas y para la investigación.

Todo lo anterior ha significado, para el caso colombiano, un drenaje continuo tanto de recursos naturales y económicos como humanos. Harvey (2004) denomina a este fenómeno un proceso de acumulación por la vía de la expropiación, en el que tales medidas, como la expulsión de campesinos de sus tierras, privatización de empresas públicas, apropiación de recursos naturales como agua, biopiratería etc., contribuyen a la desvalorización de estos “activos”, que son aprovechados por el capital financiero para darles un uso inmediatamente lucrativo, en este polarizado sistema mundo capitalista (SMC). También ha traído como consecuencias, además de la fragmentación social de la clase trabajadora y los sectores populares, el incremento de la desigualdad y la agudización de la cuestión social.

A partir de lo expuesto hasta ahora, nos preguntamos: ¿qué es lo que permaneció del sistema mundo capitalista, a pesar de las transformaciones socioeconómicas y político-culturales, llevadas a cabo durante las últimas décadas?

Es evidente que, durante su corta vida, el sistema mundo capitalista (SMC) –no sobra reiterar que se inaugura desde la llegada del invasor europeo a tierras americanas– ha presentado crisis cíclicas como producto de sus contradicciones internas a partir de la relación antagónica entre el capital y el trabajo, lo que ha tenido repercusiones en el crecimiento económico y por tanto en la caída de su tasa de ganancia, lo que se ha constituido en el “principal dolor de cabeza” de los capitalistas y los induce a buscar siempre salidas para optimizar sus beneficios a nivel individual y, a nivel colectivo, asegurar la acumulación continua, imperturbable e incesante del capital. Esta imperiosa necesidad ha llevado a que el

capitalismo sea “supremamente revolucionario”, tanto en términos tecnológicos como organizacionales.

Observamos que frente al estancamiento de la economía mundial se recurre a varias estrategias, siempre bajo el principio orientador de aumentar y mantener sus beneficios económicos; algunas de ellas son:

- La movilización de la población trabajadora de un lugar a otro, recurriendo a flujos de migraciones, legales e ilegales, tanto a nivel nacional como internacional, con el propósito de incrementar el ejército industrial de mano de obra de reserva, lo que tiene repercusiones en la caída del precio de la fuerza de trabajo. En este sentido, afirmaríamos categóricamente que problemas como el hambre, el desempleo o la informalidad son inherentes y funcionales a la lógica de acumulación de capital.
- La desruralización, que consiste en crear nuevas localidades urbanas de producción, con el propósito de enganchar mano de obra barata no calificada, y así generar ingreso familiar y consumo, lo que conlleva a reactivar el sistema. En el escenario mundial, dichas localidades representan costos mínimos de trabajo industrial (llama la atención que en nuestro país se adelantó este proceso desde los años ochenta, localizando firmas en zonas rurales, donde la infraestructura necesaria fue colocada por el Estado).
- El traslado de costos a las unidades familiares, a las pequeñas y mediana empresas, bajo la modalidad de la subcontratación, lo que ha significado para la clase trabajadora y los sectores populares un retorno a los inicios de la era industrial en el siglo XIX, caracterizada por su sobreexplotación, sin distinciones de patria, credo, género ni edad.
- Estrategias políticas encaminadas a contener y regular los factores que amenazan al sistema mundo capitalista, que después de su triunfo en la Revolución Francesa de 1848 tuvo en la clase trabajadora su principal temor. Desde entonces no ha cesado de crear mecanismos para contenerla y regularla, desde la apertura de espacios para la participación política –en los inicios del siglo

XIX—, pasando por la institucionalidad creada por el pensamiento liberal, hasta las medidas actuales, que, detrás del discurso del neoliberalismo, lo que realmente proponen es la tentativa contrarrevolucionaria de los conservadores de todos los lugares, que buscan echar atrás todos los avances logrados por la clase trabajadora, tanto a nivel económico como sociopolítico, durante los treinta años gloriosos del capital.

5. A manera de reflexión final

Con respecto a la tendencia del sistema mundo capitalista (SMC), la mayoría de los autores referenciados que reflexionan sobre este tema coinciden en cuanto a la irreversibilidad de la crisis del sistema mundo capitalista, que ha llegado a su etapa terminal. En palabras del ilustre pensador marxista Meszaros (2009: 17), “la crisis estructural del sistema como un todo —la cual estamos experimentado en los días de hoy en una escalada de época—, está destinada a empeorar considerablemente. Se va a tornar en un determinado momento mucho más profunda, en el sentido de invadir no apenas el mundo de las finanzas globales más o menos parasitarias, sino más también todos los dominios de nuestra vida social, económica y cultural”. Sin embargo, queremos resaltar, independientemente del desenlace en términos teóricos sobre la pérdida o fortaleza del imperialismo norteamericano en el comando del SMC, sostenido por autores como I. Meszaros y E. Wallerstein, que una cosa es clara para nosotros: retomando a Trotsky, el problema no es solo la crisis del capital, porque “no sería por ausencia de crisis económicas devastadoras que podrían explicar la longevidad del capitalismo, pues las crisis no faltarán. Lo que faltó fue encontrar el camino para la reconstrucción de una subjetividad revolucionaria”, y nos atreveríamos a agregar que canalice las crisis del sistema, como oportunidad para la construcción de saltos cualitativos-prácticos, que conlleven a otra forma de ver y relacionarnos con nosotros mismos y con la naturaleza, desde otra perspectiva, no instalada necesariamente en los cánones de la modernidad. Por eso es de vital importancia, de cara a este momento histórico, frente

a la crisis de la modernidad o del sistema mundo capitalista/colonial-neocolonial, independientemente de las posiciones teóricas al respecto, que los trabajadores sociales avancemos en desvendar, por un lado, los dispositivos del poder que se escudan en nociones que alcanzan un pretendido grado de “cientificidad” para explicar el mundo –como la globalización– que ocultan su carga ideológica para justificar y legitimar el statu quo, y por el otro, avanzar en la construcción de categorías analíticas que reflejen la compleja y contradictoria “cruda realidad contemporánea”, en la perspectiva –desde una posición eco-socio-crítica– de edificar otro tipo de relaciones que potencien la emancipación de la humanidad, desde los diferentes ámbitos y dimensiones en el que se debaten nuestras vidas tanto individual como colectivamente.

6. Referencias bibliográficas

- Aguirre, Carlos (2009). *América Latina en la encrucijada. Los movimientos sociales y la muerte de la política moderna*. México: Contrahistorias.
- Barcelona, Pietro (1999). *Postmodernidad y comunidad*. Madrid: Trotta.
- Boron, Atilio (1999). Os novos leviatãs e a polis democrática: neoliberalismo, decomposição estatal e decadência da democracia na America Latina. Em: *Post-neoliberalismo II- Que estado para que democracia?* Petrópolis, RJ, Vozes, pp. 150-175.
- Castro-Gómez Santiago (2000). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la “invención del Otro”. en: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericana*, Flacso, pp. 191-213.
- De Souza, Martins Jose (2008). *A sociabilidade do homem simples*, São Paulo: Contexto.
- _____. (2003) *Exclusão social e a nova desigualdade*, São Paulo: Editora Paulus.
- Marx, Karl (1969) *O 18 brumario e cartas A. Kugelmann*. Brasil: Editora paz e terra.
- _____. (1972). *Crítica do Programa de Gotha*. R. J. Hucitec.
- _____. (1982) *Manuscritos Económicos-Filosóficos* Fondo de Cultura Económica, México.
- _____. (1986) *Para a Crítica Da Economia Política*, (Traduções Edgar Malagodi), Nova Cultural, Editora.
- _____. (1991) *A questão judaica*. São Paulo: Moraes.

- Dietrich, Henrix (2005). *Las guerras del capital*, Caracas: Monte Ávila.
- Dussel, Enrique (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo. En: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Flacso, pp. 57-74.
- Evangelista, Joao. (2002). *Crise do marxismo e irracionalismo pos-moderno*. São Paulo: Cortez Editora.
- González, Aura (2005). *La funcionalidad de territorios estratégicos de Colombia para la acumulación capitalista por la vía de la violencia*. Tesis de doctorado, UFPE.
- _____. (2007) Modelo de acumulación por despojo en Colombia, Medellín, (inédito).
- Gonzálvez, Pablo (2001). *Globalización Excluyente*, Buenos Aires: Editora Vozes.
- Hirsh, Joaquim (1999). *Fordismo y posfordismo. La crisis social actual y sus consecuencias* Buenos Aires: Tercer Mundo.
- Harvey, David (1999). *Condição pos-moderna. Uma pesquisa sobre as origens da mudança cultural*. Edições Loyola, SP.
- _____. (2004) *O Novo imperialismo*. São Paulo, Loyola.
- _____. (2005). *A produção capitalista do espaço*. São Paulo: Annablume.
- Iamamoto, Marilda (2001). Una concepción teórica de la reproducción de las relaciones sociales. En: *Servicio social y división del trabajo*. (Traducción; Alejandra Pastorini). São Paulo: Editora Cortez.
- López, Cecilia (2008) ¿Tenemos la política social que el país necesita? Informe de Partido Liberal.
- Kats, Claudio (2003). El imperialismo del siglo XXI. En: dominación, crisis y resistencias en el nuevo orden capitalista. Bogotá: Editorial Universidad Nacional, pp. 3-34.
- Lessa, Sergio (2007). *Trabalho e proletariado no capitalismo contemporâneo*. São Paulo: Cortez.
- Mandel, Ernest (1978). *Iniciação a teoria econômica Marxista*. Lisboa: Antídoto.
- Meszaros, Itsvan (2009). *A crise estrutural do capital*. São Paulo: Boitempo.
- Mignolo, Walter (2005) *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, Barcelona: Gedisa.
- Mota, Ana (2008). “Questão social e serviço social: um debate necessário”. Em: *O mito da assistência social*. São Paulo: Cortez Editora, pp. 21-57.
- _____. (2007) “Dinámicas sociales y gestión del desarrollo” ponencia, Congreso Nacional de Trabajo Social, Medellín, Colombia.
- Petras, James y Veltmeyer (2007). *Juicio a las multinacionales, inversión extranjera e imperialismo*. México: Lumen.

- Quijano, Aníbal (1988). Modernidad, identidad y utopía en América Latina. En: *Imágenes desconocidas: la modernidad en la encrucijada postmoderna*, Buenos Aires: Clacso, pp. 112-122.
- . (1990). Modernidad y utopía en América Latina. En *Modernidad y universalismo*. Caracas; Editorial Monte Avila.
- Salazar, Boris y otros (2008) *¿ A dónde ir?. Un análisis sobre el desplazamiento forzado*. Cali: Editorial Universidad del Valle.
- Sarmiento, Libardo y Libreros, Daniel (2007). “La hegemonía de la oligarquía financiero-terrateniente”. *Revista Cepa* No. 2, Bogotá, pp. 18-31.
- Scott, James (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*, México: Era Ediciones.
- Suarez Luis (2009). Crisis y recomposición del sistema de dominación de los EEUU, la nueva orden pan-americana. *Revista Outubro*, Sao Paulo pp. 100-125.
- Uribe, José y Ortiz, Carlos (2006). *Exclusión social en el mercado laboral del Valle del Cauca: desempleo y calidad del empleo 2001-2006*. Informe final al PNUD de la Universidad del Valle.
- Wallerstein, Immanuel (2000). A reestruturação capitalista e o sistema-mundo, em Globalização excludente, desigualdade, exclusão e democracia na nova ordem mundial. *Petrópolis vozes*. Buenos Aires: Clacso, pp. 54-80.
- . (2007). *La crisis estructural del capitalismo*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

ANEXOS

Cuadro 1

Estructura del empleo urbano en Colombia Cabeceras Municipales						
	Porcentajes					
	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Sector informal	64.5	65.6	67.3	65.4	63.7	64.0
1. Cuenta propia No profesionales ni técnicos	34.6	33.8	34.9	33.8	32.9	32.6
2. Microempresas	21.3	22.1	22.4	22.3	22.3	22.9
3. Servicio domestico	5.4	5.8	5.7	5.3	5.0	5.2
4. Ayudantes familiares	3.3	3.8	4.2	4.0	3.4	3.3
Sector formal	35.5	34.4	32.7	34.6	36.3	36.0
1. Cuenta propia Profesionales y técnicos	2.2	2.3	2.0	2.3	2.5	2.2
2. Mediana y gran empresas	23.8	24.1	23.5	24.8	26.1	27.1
3. Gobierno	9.3	7.6	7.0	7.1	7.5	6.5
4. Otro	0.2	0.4	0.2	0.4	0.3	0.3
Total ocupados	100	100	100	100	100	100

Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundos trimestres.

Fuente: Informe final. Exclusión social en el mercado laboral del Valle del Cauca: desempleo y calidad del empleo, 2001-2006.

Cuadro 2

Estructura del empleo urbano en el Valle del Cauca Cabeceras Municipales						
	Porcentajes					
	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Sector informal	66.8	62.8	63.9	63.0	60.7	61.3
1. Cuenta propia No profesionales ni técnicos	35.0	30.2	28.8	28.8	27.7	28.1
2. Microempresas	21.8	22.6	24.9	25.1	22.4	23.1
3. Servicio domestico	5.9	6.2	6.1	6.1	6.3	6.1
4. Ayudantes familiares	4.1	3.7	4.1	2.9	4.4	4.0
Sector formal	33.2	37.2	36.1	37.0	39.3	38.7
1. Cuenta propia Profesionales y técnicos	2.3	1.9	1.5	1.6	2.3	2.1
2. Mediana y gran empresas	27.1	28.7	29.4	30.9	31.6	31.8
3. Gobierno	3.8	6.0	4.7	3.4	5.2	4.3
4. Otro	0.0	0.6	0.5	1.2	0.3	0.5
Total ocupados	100	100	100	100	100	100

Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundos trimestres.

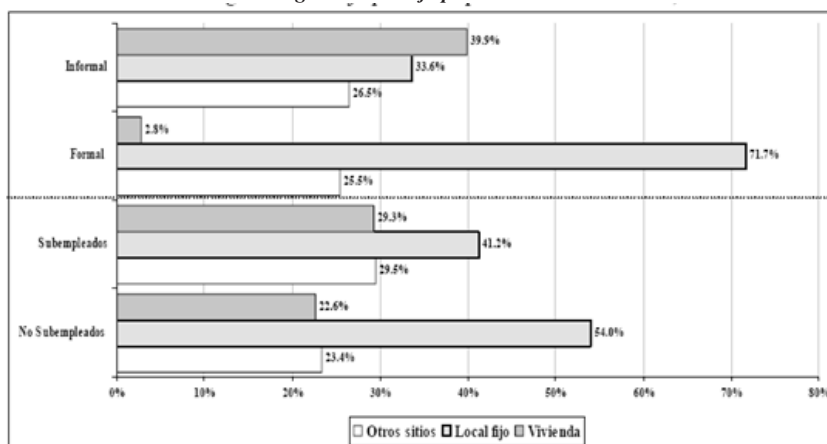
Fuente: Informe final. Exclusión social en el mercado laboral del Valle del Cauca: desempleo y calidad del empleo 2001-2006.

Cuadro 3. Estadística descriptiva, contrato, salud y pensión

Variable	2001 II	2002 II	2003 II	2004 II	2005 II	2006 II
Ocupados asalariados*	%	%	%	%	%	%
Con contrato	53,93	58,25	55,06	54,3	56,63	56,28
Sin contrato	41,75	38,07	41,57	42,03	39,94	39,61
No sabe	4,32	3,68	3,37	3,68	3,44	4,11
Tipo de contrato (asalariados)	%	%	%	%	%	%
Término Indefinido	66,72	63,36	59,67	58,24	61,68	61,72
Término Fijo	30,20	32,91	34,78	34,55	32,64	32,29
No sabe	3,08	3,73	5,55	7,21	5,68	5,98
Ocupados con salud	%	%	%	%	%	%
Está afiliado	69,10	72,46	70,84	71,87	80,55	80,52
Régimen contributivo	53,21	61,68	62,38	61,59	63,98	63,08
Régimen subsidiado	15,87	10,78	8,46	10,28	16,53	17,44
No está afiliado	30,41	27,14	28,84	27,77	19,03	19,22
No sabe	0,49	0,40	0,32	0,36	0,42	0,26
Ocupados con Pensión	%	%	%	%	%	%
Está afiliado al fondo de pensiones	25,71	33,46	32,43	32,32	35,61	34,22
No Está afiliado al fondo de pensiones	70,15	62,19	63,88	63,06	59,53	61,41
Es pensionado	1,88	2,18	2,22	2,36	2,79	1,78
No sabe	2,27	2,17	1,47	2,25	2,07	2,59

Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundo trimestre.

Cuadro 4. Lugares de trabajo por sector Valle del Cauca



Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundo trimestre.